

De algunos Incidentes del Macizo Colombiano



Por el Hermano
TOMAS ALFREDO, F.S.C.

Con el correr de los días no han faltado personas que desean tener alguna información más acerca del Macizo Colombiano, y en particular de algunos incidentes de aquel vasto nudo que por su ubicación y características orohidrográficas despierta cierta inquietud intelectual en la conciencia de los estudiosos de la geografía patria. Gustosos trataremos de informar o al menos refrescar algunas de las incidencias que a través de treinta años, con las naturales intermitencias, hemos acumulado en diez viajes de exploración a diversos lugares de aquella región, ya por cuenta propia o en asocio del Hermano Justo Ramón, investigador incansable de las ciencias geográficas.

Nuestro estudio de hoy será más una corta reminiscencia, o si se quiere, una repetición de algunos aspectos del gran macizo, aspectos que corren publicados desde hace algunos años en revistas dedicadas a la divulgación de temas geográficos o similares.

Nos limitaremos a dar noticia de cinco incidentes: lugar del nacimiento del río Cauca; laguna del Buey; una rectificación que mira al nudo de bifurcación entre la Cordillera Central y el ramal de enlace que de ésta se desprende en busca de la Occidental; una aclaración más concisa de las fuentes que conforman la "estrella hidrográfica" atinente a los cuatro grandes ríos que se originan en el por antonomasia Macizo de los Andes Colombianos; y como nota final a manera de epílogo, algunos aspectos relativos a

varios incidentes geográficos de los páramos colindantes de las Papas y de Peñas Blancas.

I — Lugar del nacimiento del Cauca.

En este somero estudio nos limitaremos a esbozar una breve noticia del lugar en donde se origina el Cauca, río que por su caudal, por la amplia y extensa cuenca de su curso y por su historia, va estrechamente unido a su émulo el Magdalena, del que es su principal afluente.

Desde la fecha en que logramos llegar al sitio mismo de su origen, enero 17 de 1963, nada hemos hallado en autores que digan una palabra más en relación con las fuentes del Cauca. Quizá se deba ello a la dificultad que su recatada fuente presenta al investigador, pues no ocultamos lo intrincado del terreno y la agresiva naturaleza, hostil de por sí, que se interponen a quien se adentra por el estrecho cañón por donde corre el río en los comienzos de su curso, cubierto de vegetación paramuna que obliga al explorador a abrirse paso a través de confusa maraña de arbustos y rastrojo de diversa índole, que dificulta el fácil recorrido. Al presente ello se facilita, pues la trocha que abrimos entonces permite, al menos a los moradores de la región, penetrar aguas arriba del río en busca de la apetitosa trucha calificada como "la reina del río", propia de nuestras aguas de montaña, y que halla en aquellas soledades campo abonado para su libre desarrollo,

de cuya existencia y tamaño sorprendente fuimos testigos, sirviéndonos de aditamento alimenticio en días de grato recuerdo.

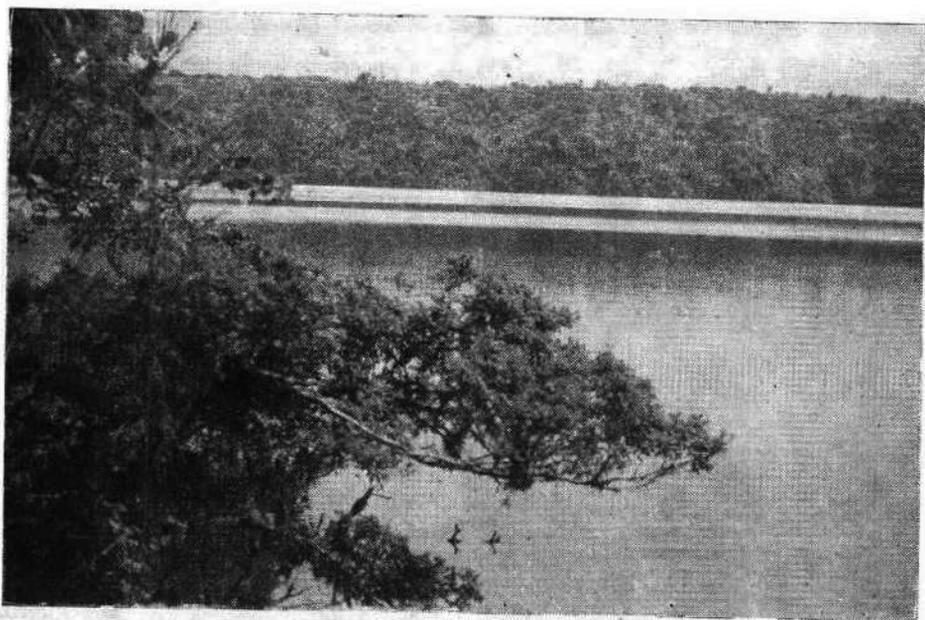
Cuatro fueron las exploraciones que llevamos a cabo movidos por el espíritu de investigación que alienta en el Hermano Justo Ramón, por alcanzar el feliz coronamiento de un hecho geográfico. En las dos primeras contamos con su valimiento para el logro de llegar meses más tarde hasta la fuente del Cauca por tantos años oculta a la vista de quienes, quizá, se interesaron por descubrirla.

Por tradición inveterada que oímos en boca de los naturales del Valle de Paletará —vecino al lugar de las fuentes y entrada obligada para llegar hasta ellas— el aventurarse en su búsqueda traería desgracia a quien intentara penetrar en el alcázar que las resguarda. Nuestra compañía y la insistencia de que nada ocurriría, movieron a hombres de la región a seguirnos, siendo a la vez guías y portadores de los elementos y vituallas que exigía la aventura.

De Bogotá se llega por carretera hasta Popayán, y de aquí por excelente vía hasta el Valle de Paletará, vía que enlazará en breve los Departamentos del Cauca y del Huila, transmontando la Cordillera Central por la Cuchilla del Buey, muy probablemente a través o muy próxima a la ruta que debió seguir Belalcázar y sus hombres desde Popayán al valle del alto Magdalena y Sabana de Bogotá, en busca de Eldorado.



Laguna Magdalena. En primer plano el desagüe de la laguna que da comienzo al "río de la patria".



Impresionante vista de un sector de la extensa laguna del Buey, que se halla ubicada en una depresión de la Planada de los Coqué, en las estribaciones del Volcán de Pan de Azúcar, al este del Valle de Paletará. Sus aguas vierten a la quebrada del Buey afluente del río Mazamorra y este a su vez tributario del Magdalena. (Foto H. T. A.)

De La Hacienda, más conocida como Paletará en los mapas del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" como si se tratara de una localidad o caserío, no siendo otra cosa que la casa de la hacienda que fue del Maestro Valencia, nos sirvió como centro de operaciones y punto de partida para la localización de la fuente del gran río. "Allá, tras El Cubilete, de ese cerro que se ve desde aquí, deben hallarse las fuentes del Cauca", nos decía el mayordomo de La Hacienda, señalando hacia el lugar con gesto un tanto dubitativo. No precisamente a espaldas del cerro como lo comprobamos días después, pero sí en sus inmediaciones. No obstante, el alto cerro nos sirvió de hito para adentrarnos en aquel laberinto de probabilidades.

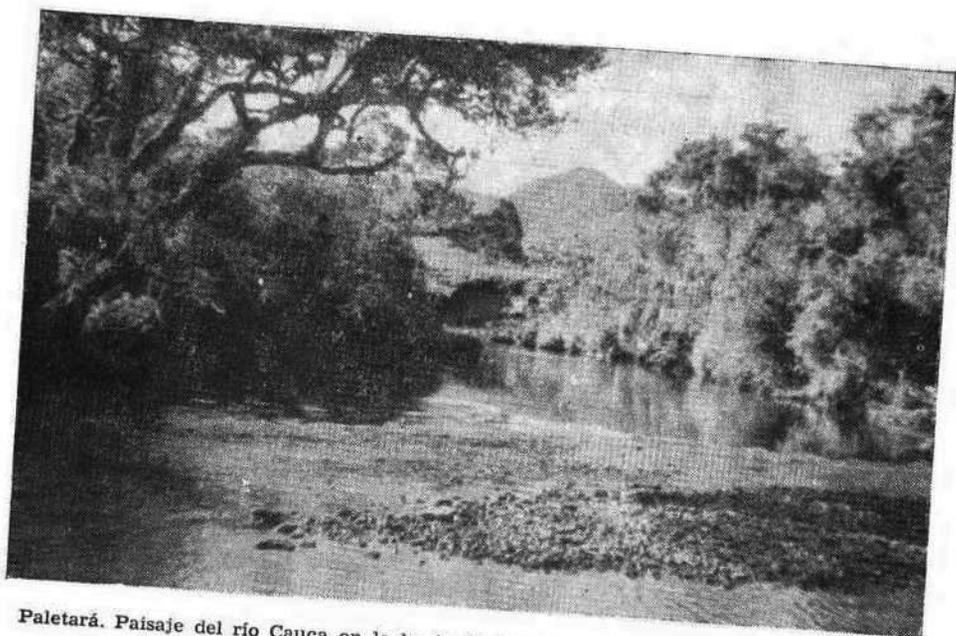
Desde nuestro sitio de observación, de pies sobre uno de los balcones de La Hacienda, avisoramos en la lejanía una complicada cadena de montañas de continuo o por momentos cubiertas por neblinas y negros nubarrones que ponían en tensión los nervios, despertando en el ánimo encontrados sentimientos de angustia y aprensión. Al día siguiente nos pusimos en camino a prima hora a través de la amplia y húmeda planicie de Paletará, primera jornada de la arriesgada empresa, hasta el rancho La Siberia, último lugar acogedor que nos brindó techo seguro para pasar la noche. El rancho se halla cerca a la entrada del cañón por donde sale el Cauca en dirección sur norte al abierto valle en donde se repliega en innumerables volutas a ma-

nera de plateada serpentina desplegada sin artificio.

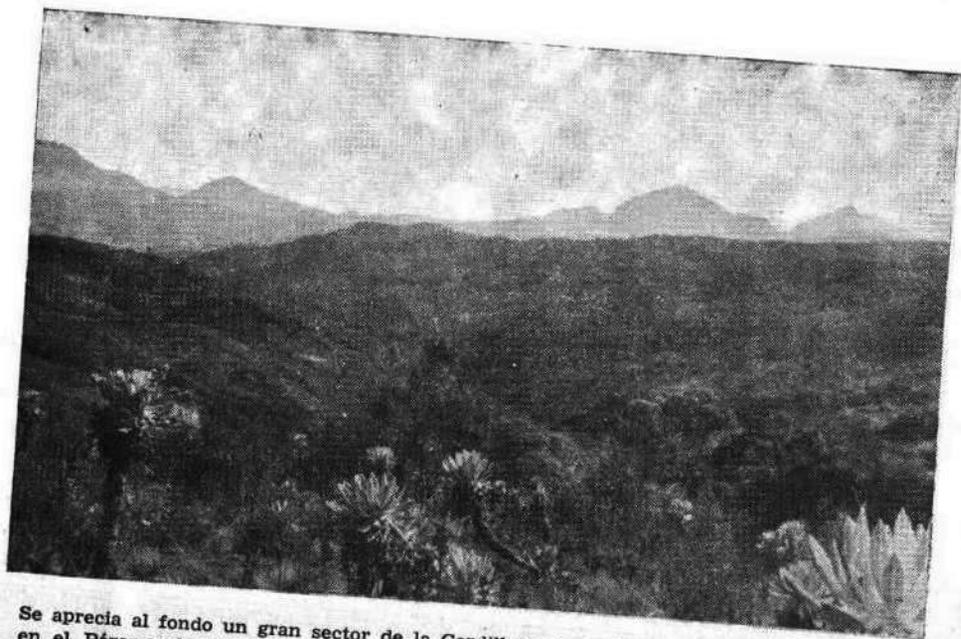
A medida que se avanza por la angosta senda que dibujan las afiladas peinillas de nuestros ayudantes, el medio se presenta cada vez más enigmático. Muchas son las corrientes de agua que precisa cruzar y que no figuran en mapa alguno de los tradicionalmente conocidos. A nuestro paso fuimos dando nombre a cada una de ellas y de cuya existencia ni siquiera sospechaban nuestros guías. En cuanto a las del Valle de Paletará, que dejábamos atrás e igualmente numerosas, ya tenían nombre propio, pero a su vez ignoradas en mapas y por personas extrañas a la región.

Cada corriente de agua del intrincado reducto se convierte para el explorador en una incógnita, no atinando a dilucidar de momento cuál es el propio Cauca. Pero el color oscuro, característico de las aguas del río, va señalando la verdadera corriente, inconfundible con las cristalinas de sus afluentes. Luego de mucho trajinar una y otra vez por aquellas soledades, al cabo de cuatro agotadoras exploraciones realizadas en años distintos y de varios días cada una de ellas, logramos llegar a la propia fuente, oculta tras un ramal de la magistral, ramal que precisa transmontar, y el cordón principal, los cuales encierran conjuntamente entre sus escarpadas laderas el lugar donde se origina el imponente río.

El lugar de los nacimientos guarda algo de misterioso por lo recóndito



Paletará. Paisaje del río Cauca en la hacienda Las Lomitas. Al fondo el cerro El Gallo, en la serranía de Tusas. (Foto H. T. A.)



Se aprecia al fondo un gran sector de la Cordillera Central, visto desde Monterredondo, en el Páramo de Barbillas. Se distinguen en aquel cordón, eje de la magistral y de izquierda a derecha, el Volcán Sotará y los cerros Sucubún, San Ramón y San Alfredo. Entre estos dos últimos, según opinión nuestra, se ubicarían las fuentes del río Guachicono que se forma de tres lagunillas. (Foto H. T. A.)

de su ubicación. Ello explica, quizá, por qué nadie que sepamos haya publicado, antes ni después de nuestro hallazgo, noticias de haber llegado hasta la recóndita fuente. El sitio se asemeja a un alargado y profundo circo de laderas empinadas, cubierto el fondo de aquella depresión por rica vegetación de esbeltos árboles, cuyas copas se entrelazan en la altura a manera de vistoso paño, bajo el cual se recata la fuente del río, que por la longitud de su curso baña siete de los departamentos centro-occidentales del país.

Por reconocimiento para con la hermana de leche que nos instó a retornar dos veces más cuando ya parecía imposible coronar la empresa por los múltiples tropiezos en las dos primeras acometidas, dimos al lugar su nombre: **Depresión La Josefita**. El nacimiento se encuentra a 3.280 metros sobre el nivel del mar.

Como vigilantes insomnes de la fuente del Cauca y relativamente vecinos a ella, se hallan dos imponentes cerros que son como hitos inconfundibles que invitan y a un mismo tiempo sirven de guías al investigador que desea llegar hasta el lugar en donde se oculta la cuna del caudaloso río: son ellos **El Cubilete** (3.380 m.), ya nombrado, y **El Español**, con altura un tanto superior a la del anterior. El primero levanta su cúspide a manera del tradicional sombrero de alta copa, enhiesta almena, con laderas cortadas a pico y cuya vegetación enraizada en aquellas nos permitió escalarlo no sin di-

ficultad por uno de sus flancos en dos ocasiones, permitiéndonos admirar desde la altura amplio panorama que se extiende a muchas leguas dentro de aquella estrujada topografía. El segundo señorea el contorno con su imponente masa. Ambos se divisan allá en el sur tan pronto como se llega por carretera a la Cuchilla de la Ceja, contrafuerte que se desprende del volcán de Puracé, y que rodea por el norte el bello Valle de Paletará. Son estos dos salientes de la Cordillera Central los que por su altura y vistosidad señalan el lugar que guardan las fuentes del Cauca, blancos seguros para quienes tratan de llegar hasta su nacimiento.

Nace el río de humilde fuente que brota por entre redondeadas piedras al parecer de aluvión o quizá restos de la morena de un glaciario. Muy pronto se acrecienta el caudal con varias pequeñas corrientes que tienen su origen en aquella depresión, formando al salir de ésta por estrecha garganta recosa la ya abundante corriente, dos bellas cascadas superpuestas, de respetable altura, seguidas de una tercera más pequeña, tocando la linfa en un valle inferior en donde recibe el aporte notable de varias quebradas: Felicitas, López, Mónica, La Salle, Telmo Vásquez... relativamente vecinas unas de otras, asentadas en un más amplio circo que el anterior, al que dimos el sugestivo nombre de **La Providencia**, en agradecimiento para con la Divinidad, que de manera palpable nos sirvió de escudo y protección en los va-

rios días que deambulamos por el sector (1).

II — Laguna del Buey.

A finales del año de 1949 nos llegamos por primera vez desde Bogotá hasta el Valle de Paletará en compañía del Hermano Justo Ramón, como Jefe de exploración y del científico Hermano Antonio Camilo como investigador de flora y fauna, con el propósito de llegar al sitio que en aquel vasto sector se afirmaba tener asiento la laguna del Buey. Nuestras pesquisas por acercarnos hasta sus orillas fallaron por entonces, debido al invierno y por pérdida del rumbo en la trocha que abría nuestro guía don Ceperino Bolaños, luego de día y medio de duro esfuerzo sin resultado positivo. Una nueva intentona con dirección distinta realizada a comienzos de 1963, tuvo feliz culminación. La fecha precisa, domingo 13 de enero, día en que llegamos a la propia laguna.

Se halla esta en la **Planada de los Coqué**, nombre con que bautizamos la amplia meseta en que se asienta la laguna, como muestra de agradecimiento para con don Jacinto Coqué y sus hijos, Santos Gabriel y Juan Bautista, con quienes luego de varios días de búsqueda infructuosa abriéndonos paso

por sitios de topografía arisca y selva intrincada, logramos al fin llegar hasta ella. En la brega contamos igualmente con la efectiva cooperación de don Estanislao Maca —todos ellos oriundos de la región— cuya casa nos sirvió de abrigo por varias noches hasta el día afortunado en que con las primeras luces del alba emprendimos el asalto definitivo por diferente rumbo y que con el correr de las horas de lucha con el medio y continua expectativa, al fin vimos coronado con éxito el ansiado encuentro con la esquivada laguna.

A la constancia no desmentida puesta al servicio de tan patriótico empeño, logramos a la postre dar con ella, sólo visible cuando el visitante llega de repente al tope del tajante borde que le sirve de límite, a manera de inmenso anfiteatro, y desde el cual sólo es dado apreciar en el fondo de aquel cuenco la majestuosa laguna. Todo allí es de arrebatadora belleza. La planada, asiento de aquella, se halla en donde ya mueren suavemente las escarpadas faldas del enhiesto Volcán de Pan de Azúcar, ligeramente ubicada al suroeste del mismo. La laguna mora a los 3.210 metros sobre el mar. La enmarañada vegetación que cubre sus orillas nos impidió recorrerla en contorno para medir su circunferencia, dato que nos hubiera proporcionado una relativa aproximación de sus dimensiones, tales que no vacilamos en calificarla de "pequeño lago interior".

De "laguna peregrina" la calificó el Hermano Justo Ramón, en exhausto

(1) Una descripción más detallada del mismo autor de estos apuntes puede hallarla el lector en el "Boletín de la Sociedad Geografía de Colombia" (Academias de Ciencias Geográficas), Vol. 21, Segundo Semestre de 1963, Nos. 79 y 80, y en la "Revista de las Fuerzas Armadas", Nº 41, noviembre y diciembre de 1966, Vol. XIV.

tivo ensayo en atención a que por muchos años no tuvo lugar fijo en el gran macizo por quienes se interesaron en ella, ubicándola unas veces en el Páramo de las Papas como fuente común del Magdalena y del Cauca, y en otras como fuente nutricia a un mismo tiempo del primero y del Caquetá, pero siempre asentada en dicho páramo. Peregrinó más al norte para nutrir el Cauca y el Patía. Situada en las faldas del Puracé según otro autor, sirvió de origen común al Cauca y al Mazamorras. Deliberadamente omitimos los nombres de los autores que la han situado en diversos lugares según su leal entender, siempre con el propósito de arrojar luz sobre un tema de especial significado para la geografía lacustre del nudo andino (2).

De la laguna sólo sale un afluente que hemos apellidado **Quebrada del Desagüe**. Discurre la corriente por inclinado piso en busca de la Quebrada del Buey tributaria del río Mazamorras, río cuyo origen se halla en el flanco sur del Volcán de Pan de Azú-

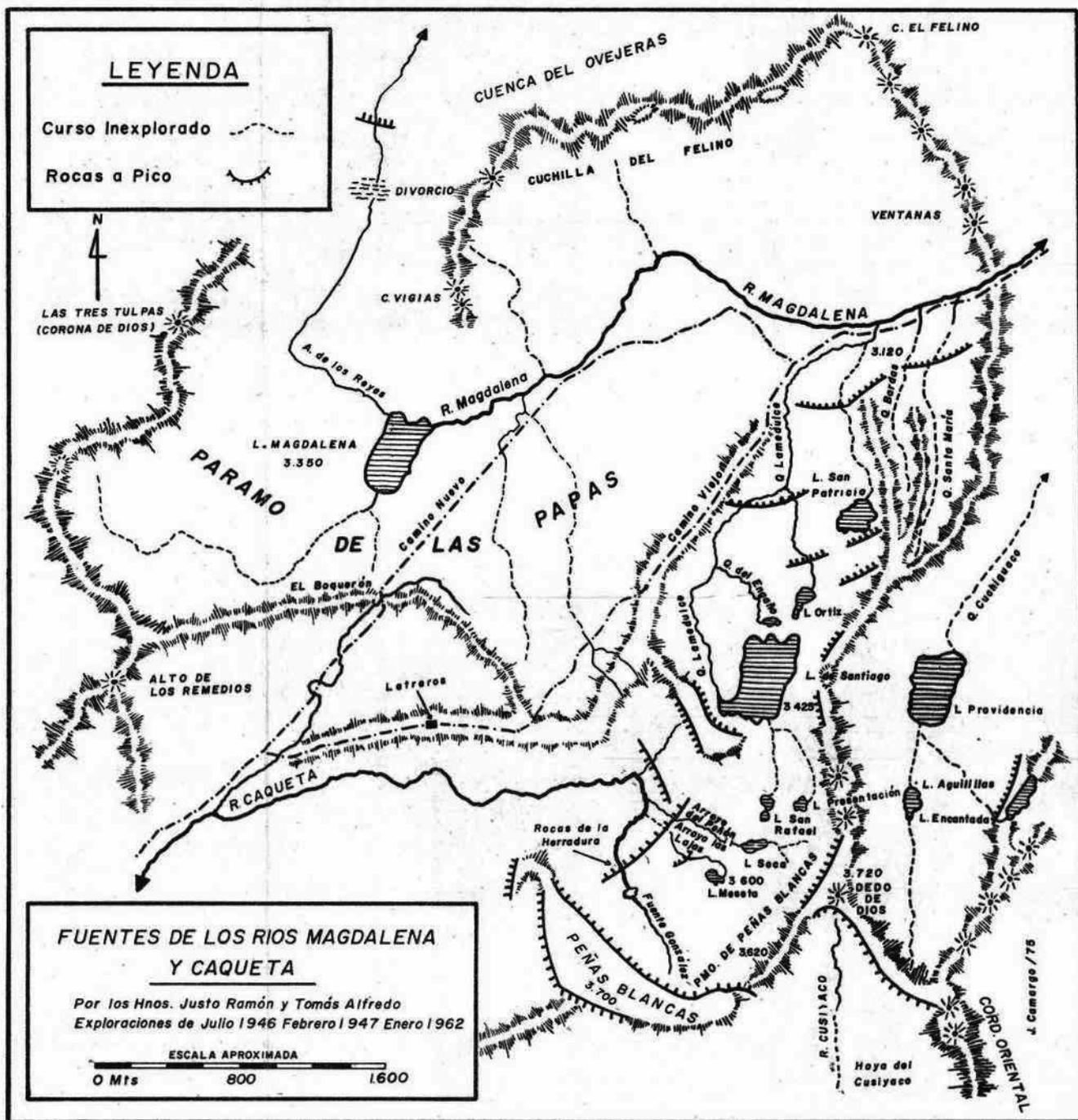
(2) Para más información remitimos al lector al folleto ampliamente ilustrativo intitulado "Las Fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá", del Hermano Justo Ramón, correspondiente a la separata del "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", Vol. VII, Nº 4, 1947, en cuyo Boletín se halla el mismo estudio; y a la "Compilación de Páginas Históricas y Geográficas" del mismo autor. Otros datos más pueden leerse en nuestro aporte al estudio de "Las Fuentes del Cauca y el Valle de Paletará", aparecido en el "Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia", Vol. XXI, Segundo Semestre de 1963, Nos. 79 y 80, o en la "Revista de las Fuerzas Armadas", Nº 41, noviembre y diciembre de 1966, Vol. XIV.

car, y que va a confundir sus aguas con las del Magdalena por la banda izquierda, casi enfrente de San Agustín, Huila.

Imaginamos sea al presente la laguna lugar de turismo para contadas personas que se aventuren a través de la arisca senda que no habrá cambiado en sus delineamientos desde aquella ya lejana fecha. Además de su conocimiento como elemento de belleza, es acicate que atrae en busca de la codiciada trucha sembrada allí expresamente y que se multiplica a favor de la abundancia del plancton y de lo recóndito del lugar. Desde hace unos años constituye parte integrante del gran parque-reserva de que es objeto la región por cuenta del Inderena.

III — Rectificación de un error.

En artículo publicado en sendos Boletines de la Sociedad Geográfica de Colombia y de las Fuerzas Armadas, entregas que señalamos al pie de página de estos apuntes, afirmamos al hablar del cerro **La Trinidad** ser este el nudo en donde se bifurca la Cordillera Central. Escribimos entonces: "El sitio, soberbio nudo, de forma redondeada, es allí el señor de una serie de cerros esparcidos en todas direcciones. Sin nombre conocido, lo llamamos **La Trinidad**... Le hacen compañía tres pequeños cerros cónicos situados sobre el ramal que de allí se desprende hacia el este, **continuación de la Cordillera Central que llega del sur claramente demarcada, para abrirse en dos ramales de importancia...**" El



subrayado es de ahora, objeto del error que nos proponemos rectificar. En efecto:

En dos exploraciones que hicimos años después llegando relativamente cerca de La Trinidad, entrando por San José de Isnos (Huila), a través del antiguo camino de "los cerdos" y que cruza el río Mazamorra para alcanzar la Cuchilla del Buey, pudimos comprobar que "la Cordillera Central no llega del sur a La Trinidad para bifurcarse en este cerro". La Trinidad es saliente notable de la Cordillera Central que viene del sur al Volcán de Sotará, en donde tuerce al noreste separando las aguas que tributan al Cauca de las que van al Magdalena. A nuestro entender el ramal de enlace entre la Cordillera Central y la Occidental se desprendería al noreste del Volcán de Sotará, suavemente dibujado por cordón montañoso de poca apariencia en sus comienzos y que marca el divorcio de aguas de las corrientes que se originan en la Mesa de Sotará en busca del Cauca de las que fluyen a la cuenca del Patía. Dicho ramal de enlace toma cuerpo en amplitud y altura más al norte, en el Páramo de Peñas Blancas. El croquis adjunto complementa nuestra rectificación de manera más precisa (3).

IV — Fuentes que conforman la Estrella Hidrográfica Colombiana.

En artículo anterior publicado en la Revista de las Fuerzas Armadas, entrega correspondiente al N° 78 de octubre, noviembre y diciembre de 1974,

acompañamos la literatura referente a los nacimientos de los ríos Caquetá, Magdalena, Patía y Cauca, con un croquis que por el recargo de elementos y su escaso tamaño, se presta a confusión por no aparecer claramente, tanto los nombres de los cuatro ríos que forman la "estrella hidrográfica", como el sector limitado de sus respectivos nacimientos, objeto de nuestros comentarios al respecto.

El nuevo croquis que hoy presentamos ofrece más claridad al estudio de este rico florón con que se engalana el gran macizo. Conservamos en el nuevo croquis las mismas leyendas explicativas del anterior, con la adición fuera del mismo de alguna literatura mínima que establezca lo esencial, pertinente a cada una de aquellas fuentes.

De acuerdo con el croquis, tenemos de sur a norte:

- (3) Igualmente nos permitimos rectificar lo que afirmamos en los Boletines anotados al pie de página de estos apuntes al hablar del Río Negro, cuyo nacimiento situamos en "los flancos del Volcán de Puracé"; léase, en los flancos del Volcán de Pan de Azúcar.

Asimismo afirmamos entonces, y así lo dibujamos en el croquis que acompaña a aquellas publicaciones, que la "Quebrada del Desagüe", que fluye de la laguna del Buey, "va en busca del río Mazamorra". Esta quebrada une sus aguas con las de la Quebrada del Buey; ya unidas tributan su caudal en el río Mazamorra.

En cuanto a "los dos ramales que se desprenden de La Trinidad", que dijimos en aquellos escritos, cabe apuntar que este cerro no es el nudo de bifurcación de "dos dilatados brazos que enmarcan el Valle de Paletará". Si se quiere, los dos brazos se originarían al noreste del Volcán de Sotará, como queda dicho más arriba de la presente publicación.

a) Fuentes del Caquetá.

Tres fuentes darían origen al río Caquetá. La principal o **Fuente González**, brota al pie del empinado contrafuerte de Peñas Blancas. Su descubridor y primer divulgador, **Hermano Justo Ramón**, le dio su apellido en acto de justicia por la labor cumplida en su estudio y ubicación en aquel recóndito rincón del gran Macizo. A la fuente principal se suma, en profundo vallecito, el exiguo aporte de las lagunillas **Meseta y Lagunaseca**, ubicadas en plano superior, relativamente cercanas a aquella fuente. Su descubridor da la primacía a la Fuente González, pues "tiene a su favor la mayor altura de la fuente de ladera" y más "notable caudal", argumentos valederos que compartimos decididamente por conocimiento de los hechos y del lugar mismo.

b) Fuentes del Magdalena.

Nace el río en la **Laguna Magdalena**, laguna que tiene su asiento en el Páramo de las Papas.

c) Fuentes del Patía.

Opinamos ser el **Guachicón** la rama superior del Patía. De **tres lagunillas**, unidas dos de ellas por el mismo cauce, se originaría el primero. Estas lagunillas se hallan en el eje de la cordillera Central, entre los cerros San Ramón y San Alfredo.

d) Fuentes del Cauca.

De **fuentes únicas** nace el Cauca en la **depresión La Josefita**, al sur del Valle de Paletará.

V — A manera de Epílogo.

No quisiéramos terminar estos breves apuntes sin antes destacar una vez más, mediante croquis, el sector del gran Macizo en que se hallan las fuentes de los ríos **Magdalena y Caquetá**, dos de los grandes que conforman la estrella hidrográfica colombiana. Ello servirá para aclarar mejor, si cabe, lo atinante a aquellos dos importantes nacimientos de los que ya hicimos mención atrás, con el aditamento de los accidentes orohidrográficos que los circundan y que tienen asiento en los vecinos páramos de las Papas y de Peñas Blancas.

Además, el croquis en que se hallan dibujadas aquellas fuentes y sus contornos, servirá de guía para mejor comprender lo que expondremos a continuación, pues nos parece oportuno hacer hincapié acerca de algunos accidentes que consideramos de valor para la ciencia geográfica, respetuosos de posibles desacuerdos con personas mejor informadas, cuya colaboración aceptamos de antemano con agradecimiento como una contribución más al esclarecimiento de los planteamientos que a continuación expondremos llanamente. Tales incidentes se refieren:

a) En los croquis anteriores que vieron la luz pública en las revistas ya

nombradas al pie de página, dimos a la quebrada que hoy aparece como **Cuchiguaco** el nombre de **Q. Santa María** por informes que nos suministraron nuestros acompañantes de San Agustín en nuestras exploraciones de julio de 1946 y enero de 1947. Ya para enero de 1964 nos inclinamos a creer, de acuerdo con los informes de las personas que nos acompañaron por aquellos lugares con el propósito de nuevos estudios en otros sectores del Macizo, ser aquel apelativo de Cuchiguaco el propio nombre de aquella notable corriente que vierte al Magdalena, unos dos kilómetros adelante del puente de Santa Marta, ubicado sobre el gran río, quebrada que se cruza mucho antes de penetrar al Páramo de las Papas, viniendo de San Agustín. La Quebrada Cuchiguaco se alimenta con la linfa de las lagunas Providencia, Aguilillas y Encantada (4).

b) También aparece en el croquis de hoy el nombre de **Páramo de Peñas Blancas**, nombre que no figura en el primitivo croquis de 1947, y que denominamos por entonces, basados en una Ordenanza del Huila erróneamente in-

(4) El hombre de Encantada le sienta bien a la que fue laguna, pues en nuestra exploración de enero de 1962, en que nuevamente regresamos al cerro El Dedo de Dios, de donde la avistamos en enero de 1947, ya no la vimos. ¿Quizá el empuje de abundante acrecida rompió el cerco que por el norte limitaba sus tranquilas aguas? Pudimos, sí, apreciar el pequeño valle que le sirvió de asiento, reducida planicie que atestigua su existencia de época pasada. Su desaparición, para nosotros sorprendente, confirma el sugestivo nombre con que la bautizamos en aquel ya lejano año con el calificativo de laguna Encantada.

terpretada, con el nombre de **La Soledad**. Este páramo se halla leguas más al sur entre San Agustín (Huila) y Santa Rosa (Cauca).

c) Figura además, como nomenclatura nueva, el nombre de **Cuchilla del Felino**, nombre dado con acierto a aquella cuchilla en las publicaciones anotadas, debidas a la pluma autorizada del Hermano Justo Ramón, quien la recorrió en toda su extensión para deslindar con claridad las cuencas del Magdalena inicial de su tributario el Ovejeras. Hacia el remate nororiental se destaca **El Felino**, cerro que con la ayuda de la fantasía, semeja, contemplado desde cierto punto, un felino en actitud vigilante.

d) Surgen como interrogantes aún por resolver, los siguientes:

1º ¿Hacia dónde corren las aguas de la laguna **San Patricio**? A nuestro entender ellas irían a la Q. Lamedulce, conforme delineamos su curso con trazo indefinido por no haberlo explorado, cuya confluencia se hallaría, según pudimos comprobarlo por la unión de una abundante corriente con la quebrada dicha, a corta distancia del camino que penetra al Páramo de las Papas.

2º También nos preocupa el desconocimiento del lugar preciso de los nacimientos respectivos de las quebradas **Bardas** y **Santa María** y el curso que estas siguen, accidentes que trazamos libremente en el presente croquis, sin base científica que nos acredite para poder presentarlos de acuerdo con la realidad.

Queda allí campo virgen para posteriores estudios con el fin de despejar aquellos interrogantes, que confiados esperamos ver algún día debidamente aclarados, ya por nosotros mismos, o bien por el Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" o alguna otra entidad interesada en el asunto. Y no solamente en este minúsculo aspecto, sino en otros

referentes al gran Macizo totalmente desconocidos hasta el presente, tanto en el orden corográfico como geológico, de fauna, flora y del hombre mismo que ya habita algunas zonas de aquella vasta topografía en circunstancias para él un tanto adversas en relación con su subsistencia y formación espiritual e intelectual.

Productos de Fibra de Vidrio

Aislamientos Industriales

Baldosas Acústicas

Filtros para Impermeabilización

Teja Shingle Fiberglas

Refuerzos para Plásticos

OWENS/CORNING
FIBERGLAS
COLOMBIA S.A.

Distribuidores y Aplicadores Autorizados en todo el país